A los trabajadores y comunistas del mundo, queremos aprovechar para extenderles un saludo fraterno y presentarnos ante ustedes como la Agrupación Unidad y Lucha.

La Agrupación Unidad y Lucha es una organización de trabajadores que busca la superación de las contradicciones que genera la relación trabajo asalariado-capital y el orden social existente por medio de la **destrucción revolucionaria de**l Estado burgués, las fronteras nacionales, la ley del valor, la propiedad privada, la producción de mercancías, la división social del trabajo y la sociedad de clases, mediante la toma revolucionaria y violenta del poder por parte de las masas trabajadoras, que derive en la instauración colectiva de la dictadura del proletariado.

Son dos los factores que nos han llevado a adoptar una perspectiva revolucionaria sobre la transformación de la sociedad: **En primer lugar**, la experiencia cotidiana en nuestros espacios de trabajo, en nuestras luchas laborales, en nuestras relaciones personales, en el día a día del mundo capitalista. La experiencia empírica nos señalaba la necesidad apremiante de transformar el mundo, sin embargo, nuestro enfoque resultaba insuficiente. **En segundo lugar**, nuestro contacto con la concepción marxista del mundo nos confirma, tanto en el plano teórico como en el histórico, lo que ya veníamos experimentando en carne propia, pero desde un marco de referencia infinitamente más claro: la transformación es necesaria, sí, pero debe ser *revolucionaria*. Esta transformación comienza con la organización de una minoría revolucionaria en el seno de la clase trabajadora, pero debe extenderse necesariamente a la totalidad de la clase, la clase debe organizarse en torno al proyecto comunista. El comunismo se nos presenta entonces como la única alternativa *real* al capitalismo y al grado de degeneración generalizado de la sociedad que éste engendra.

Lo que nos hace comunistas no es simplemente nuestro carácter de *trabajadores*, ni tampoco una concepción *identitaria* del comunismo; aquello que nos hace comunistas es nuestro compromiso por la destrucción revolucionaria de la sociedad capitalista y la construcción de una sociedad nueva, *humana*, sobre la base del enorme desarrollo alcanzado por la especie al día de hoy. Es la conciencia de la potencialidad objetiva de nuestra clase lo que nos empuja diariamente a trabajar por el desarrollo pleno e irrestricto de la conciencia comunista.

Nosotros consideramos que el movimiento comunista contemporáneo ha heredado formas y concepciones sobre la lucha que más que ser erróneas, son *históricamente insuficientes*. Consideramos también que esta insuficiencia histórica debe resolverse a través de una profunda clarificación de principios en el seno de las agrupaciones comunistas que culmine en

claridad programática, a la par de la forja de una tradición de lucha ideológica basada estrictamente en el principio de *unidad a través de la lucha*. Dicho de otra manera: no nos unificamos a través de nuestras coincidencias, sino resolviendo nuestras diferencias a través de la lucha ideológica.

Rechazamos toda visión esquematista, dogmática, o que emane de una profunda incomprensión sobre el comunismo, trabas a las que asociamos el estado de estancamiento del movimiento comunista. Asumimos una perspectiva crítica y abierta, en tanto que somos conscientes del estado primigenio de nuestra formación, en tanto que es clara la insuficiencia de la praxis comunista alcanzada al día de hoy para resolver los problemas acuciantes que nos plantea la historia y la necesidad de transformación cualitativa hacia un modo de producción y una sociedad libre de las cadenas del pasado. Buscamos fervientemente alejarnos de toda tendencia *sectaria y acrítica* dentro del movimiento. Consideramos que el fin debe ser elevar al comunismo a un estado de referencialidad tan alto como las necesidades objetivas de nuestro tiempo, a decir: la destrucción de las sociedades de clases con todo lo que ellas representan, y la creación de una sociedad libre de propiedad y donde el trabajo esté subordinado a las necesidades de la humanidad.

Una de las primeras tareas que hemos empezado a desarrollar bajo la lógica comunista, es la de la clarificación teórica e histórica: a través de la formación personal y colectiva, de un esfuerzo de discusión en torno al Estado, la Crítica de la Economía Política, la crisis del capital, la época imperialista y los proyectos interclasistas (anti-imperialismo, anti-fascismo) buscamos clarificar el desarrollo de la **lucha de clases** hasta situarse en las condiciones en la que se encuentra actualmente. Esta tarea, ha representado un gran reto para nosotros, pero ya desde sus primeros pasos ha derivado en una claridad alrededor de los primeros principios que mostramos más adelante.

Si bien en este documento de presentación no ahondamos en las posiciones que hemos conquistado colectivamente, queremos exponer algunos elementos en torno a la *comprensión cabal del marxismo*, la *clarificación programática*, y la *guerra imperialista* que consideramos importantes a manera de transparentar el estado actual en el que nos encontramos. Exponemos el primer balance a modo de punteado.

I. Es importante que los trabajadores tengamos claridad y compresión amplia sobre el funcionamiento básico del capitalismo: la ley de valor, la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia así como los factores que la contrarrestan temporalmente, para entender la crisis sistemática del capitalismo y sus limitaciones intrínsecas. Paralelamente, la clase debe comprender qué es el Estado burgués, su posición en la estructura capitalista, así como la necesidad de su destrucción violenta. El Estado es la organización económico-política de clase dominante, que garantiza las bases materiales e ideológicas necesarias para la reproducción del modo de producción capitalista.

II. El análisis marxista de los ciclos de crisis y guerra que engendra el capitalismo, así como el balance histórico positivo y negativo de la historia del movimiento comunista son clave para la comprensión y consecuente transformación de la sociedad.

III. El desarrollo capitalista, basado en la lógica de la acumulación conduce, en términos generales, a una mayor composición orgánica del capital, espoleando la tendencia decreciente de la tasa de ganancia capitalista. Esta crisis sistémica necesita mecanismos contrarrestantes, que no logran su objetivo más que de manera temporal y cada vez menos efectiva, siendo la guerra uno de los

principales medios de destrucción del capital, medio capaz de restaurar temporalmente la rentabilidad. El imperialismo, como fase particular y cualitativamente diferenciada del capitalismo, expresa en clave mundial esta crisis estructural del modo de producción.

IV. El imperialismo coincide con la maduración histórica del proletariado como clase revolucionaria internacional, abriendo simultáneamente la época de la revolución proletaria y de la contrarrevolución burguesa. Sabemos que las guerras imperialistas y la crisis global del capital actúan como mecanismos para la destrucción masiva de fuerzas productivas y mercancía, incluída la mercancía fuerza de trabajo, es decir la clase trabajadora. Creemos que el imperialismo debe analizarse estrictamente a partir de las lógica de la producción y circulación capitalista, en contraposición a los análisis superficiales que abundan en el movimiento comunista (geopolítico, en defensa de la soberanía, antiimperialista, etc.). Es fundamental entender al imperialismo como una totalidad histórica, como una relación dialéctica indisoluble entre "potencias imperialistas" y "países subordinados", donde la economía política y la lucha de clases están inseparablemente relacionadas.

V. El imperialismo no es una simple política de expansión territorial. Las guerras mundiales son un proceso necesario en la fase imperialista, no son meros accidentes históricos. Esta fase es el resultado histórico de la tendencia a la centralización y concentración del capital a escala mundial, articulando potencias y países dependientes en una misma lógica. No existen países "imperialistas" de forma aislada. Insistimos, el imperialismo es una relación económica-política global y la guerra imperialista aparece como una resolución violenta de la crisis, satisfaciendo la necesidad de destrucción masiva de capital fijo y variable, y con ello reactivando los procesos de acumulación. La clase trabajadora no tiene más que un fin en estas guerras: su sufrimiento, miseria y perecimiento, como sacrificio al proyecto burgués.

VI. Actualmente se perfila nuevamente una tendencia hacia la confrontación entre bloques imperialistas, liderados, por un lado por los EE.UU. (potencia dominante pero en franca decadencia) y, por el otro, por China (que se perfila como potencia hegemónica global), con otros actores aún en reconfiguración. Observamos que la guerra imperialista requiere la formación de bloques, que a su vez requieren de reordenamientos en el plano político, económico y militar.

VII. Por tanto, podemos afirmar que la burguesía prepara material e ideológicamente a "sus" respectivos proletariados para este proceso de 1) regionalización y formación de bloques, y, 2) de inminente confrontación interimperialista. Podemos observar esto en la reorganización de las cadenas productivas, de suministros y en general, en la reorganización total del trabajo que se está dando actualmente, especialmente en sectores clave como el energético (ej. los esfuerzos de EE.UU. por consolidar su esfera regional en el continente americano), pero no limitado a éste. Esta tendencia responde a la necesidad de los bloques de asegurar autonomía productiva ante los futuros conflictos.

VIII. La dinámica descrita anteriormente plantea que la guerra imperialista a gran escala no puede desarrollarse plenamente sin este proceso previo de reconfiguración de la producción mundial, por ende la formación de bloques relativamente autónomos es condición necesaria para la guerra interimperialista.

IX. Así, observamos que a media que se consolidan los bloques imperialistas se intensifica la movilización ideológica nacionalista de la burguesía, buscando subordinar al proletariado a sus intereses y restringiendo su organización política independiente como clase trabajadora.

X. La tarea estratégica es transformar la guerra imperialista en guerra de clases contra el capital. Esta transformación sólo es posible si existe una preparación política previa suficiente. Consideramos

que el tiempo que tenemos los comunistas para la preparación revolucionaria está condicionado en parte por el grado de formación y diferenciación de los bloques imperialistas, pues esto indica el preludio de la guerra. El balance histórico nos brinda la posibilidad de anticiparnos científicamente a estas dinámicas y actuar en consecuencia.

XI. Es imperativo para el movimiento extraer las lecciones de la revolución proletaria de Octubre de 1917, así como de aquellas experiencias inspiradas por ella. A través de este aprendizaje podemos elevar, continua, cotidiana y constantemente la concepción marxista al grado de desarrollo alcanzado por la sociedad humana, en oposición a la probada-impotente tradición de hacer calcas acríticas de los métodos del pasado.

XII. La incomprensión científica de las leyes internas del capitalismo (1), sumada a la incomprensión histórico científica alrededor de la conquista programática del movimiento proletario (2), además de la incapacidad de elevar la concepción marxista al grado de desarrollo actual (3) se manifiesta en la tradición acrítica, aburguesada, que hoy en día envuelve al movimiento comunista. Esta constelación seudomarxista encuentra su conclusión lógica en el terreno de la praxis en las tendencias reformistas que se dan en los períodos de paz social, así como en las tendencias social-nacionalistas, campistas y de pacto interclasista que se dan en los períodos de guerra.

Insistimos, esto no es más que un posicionamiento breve, que complementaremos con el trabajo de profundización que hemos desarrollado colectivamente. Sin embargo, los principios programáticos que enumeramos a continuación han sido conquistados a través de un complejo proceso de formación-discusión-lucha ideológica y síntesis que hemos ido desarrollando, un paso en una dirección distinta a las añejas tradiciones de dogmatismo formativo.

Principios programáticos

1. Independencia política del proletariado

Por un lado, el grado de desarrollo del capitalismo nos permite conjeturar que al día de hoy únicamente existen dos clases sociales: el proletariado y la burguesía. En donde las clases procedentes de modos de producción anteriores (e.g. campesinado) han sido efectivamente disueltas por la proletarización. Por supuesto, el proletariado y la burguesía se encuentran en absoluto antagonismo debido a las relaciones sociales y económicas que el modo de producción capitalista induce entre ellas a través de su máxima contradicción: trabajo asalariado-capital. Dado que esa es la contradicción fundamental del mdp capitalista, de ahí que no pueda existir ningún tipo de alianza interclasista, pues los intereses de las clases están en total oposición. Aunado a este hecho, existen múltiples experiencias históricas que respaldan nuestra afirmación: las de 1848 en Francia y Alemania aún cuando nuestra clase era muy joven y sin un proyecto político claro, la de la Comuna de París en 1871 en donde el proletariado conquista por primera vez el poder, la Revolución Rusa de 1905, su continuación en la Revolución de octubre de 1917 y la Revolución alemana de 1918; estas experiencias muestran sin lugar a dudas el rol crucial que tiene la existencia de un *proyecto político independiente* de la clase proletaria. Así, esta necesidad es una de las piedras angulares sobre las que debemos reagruparnos como clase consciente de nuestro rol histórico.

Como consecuencia inmediata de este principio tenemos la ruptura total con cualquier iniciativa de carácter interclasista, llámese movimientos anti-imperialistas, anti-fascistas, por la defensa de la soberanía nacional, etc. El objetivo de todas estas movilizaciones es ocultar la contradicción principal del capitalismo, quitándole el carácter de clase al conflicto, esterilizando el movimiento y volviéndolo

inofensivo al alinearlo con la lógica del Estado burgués[1]. De la misma manera los llamados programas mínimos, encuadran la lucha proletaria en los márgenes de la legalidad burguesa, disolviéndola. Por lo tanto, planteamos el rechazo absoluto a éstos. Tanto el pacto interclasista como cualquier tipo de reformismo, destruyen nuestra independencia política y, en consecuencia, nuestra conformación de clase.

2. Internacionalismo proletario

Anteponer los intereses nacionales a los intereses de clase, sería una contradicción al principio anterior. La única postura coherente con el principio anterior es precisamente la **unión de la clase proletaria internacional.** Además la experiencia de la URSS nos deja como lección que es imposible derrocar al capitalismo únicamente en un país. Por lo anterior, bregamos por la emancipación del proletariado en todo Estado-Nación.

Esta postura implica que en épocas de guerra imperialista, como la que se cierne sobre nosotros, empujaremos con toda nuestra fuerza para poner en práctica el derrotismo revolucionario. Es decir, cuando el Estado-Nación particular al que pertenezca cierto sector del proletariado esté involucrado a plenitud en una guerra imperialista, la posición internacionalista demanda que el proletariado en cuestión se vuelque violentamente contra su burguesía nacional con el fin de transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. El ejemplo por excelencia de esta estrategia puesta en práctica es la de los bolcheviques en 1917. Es importante denotar que aquellos proletarios que pertenezcan a países que no estén directamente involucrados en la guerra imperialista, deben empujar hacia la revolución proletaria mundial. Generalmente las naciones involucradas directamente en estas guerras son las grandes potencias económicas, al tener su atención puesta en un conflicto bélico a gran escala, su vigilancia y dominio usual sobre “naciones dependientes” se verá mermada. Es en ese punto donde el proletariado debe actuar para usar la coyuntura a su favor y avanzar con convicción por su lucha. Con estas dos consignas, apuntamos directamente a la destrucción de los Estados-Nación particulares que nos albergan, pues al ser el Estado burgués un órgano internacional requiere destruir cada una de sus partes nacionales para derrumbarlo por completo.

El proletariado no gana nada participando en las guerras inter-imperialistas más que su muerte, su destrucción y su miseria. ¿Qué es una guerra imperialista sino la lucha entre burguesías para definir quién jugará el rol del represor hegemónico del proletariado mundial? Debemos oponernos firmemente al combate en nombre de la patria en beneficio de la patria. El proletariado debe poner al frente de todo su propia revolución, el único proyecto verdaderamente suyo: la destrucción de la clase burguesa en su propio país y fuera de él. Parafraseando a Marx, *Ninguna nación será libre hasta que el proletariado lo sea*.

¿Qué elementos queremos brindar a otros camaradas?

Nosotros observamos dos corrientes dominantes en el movimiento comunista: aquellas atoradas en el practicismo estéril y la comprensión dogmática legada del pasado, comunistas incapaces de dotar de claridad teórica y programática al *movimiento por el movimiento* detrás del cuál militan; y aquellas han enfangadas en un sectarismo, profundamente teoricista, que es incapaz de poner en práctica los muchos elementos teóricos que han conquistado durante sus trayectorias formativas. ¿Qué es claro?

1 Cabe mencionar que existen al menos dos puntos cruciales en esta misma línea sobre la cual nuestra organización debe pronunciarse: la cuestión sindical y la cuestión parlamentaria. Nuestra posición por supuesto estará en sintonía con lo aquí expresado.

Que ninguna de las dos es capaz de reclamar la orientación revolucionaria del movimiento de nuestra clase. Y en ello se revela una desconexión efectiva con la praxis revolucionaria. Este señalamiento, más que significar el lanzar la piedra al otro lado de la verja, representa una preocupación seria para nosotros.

Y ésta presentación es testigo de nuestra valoración de las cosas: no podemos esperar a *resolver teóricamente el comunismo*, desde nuestras trincheras; tampoco podemos resignarnos a ser verdaderos *falderos del movimiento obrero.* El comunismo exige la fusión constante y permanente entre teoría y práctica. Sin el involucramiento permanente en el trabajo práctico de la clase, sin la participación constante de los trabajadores en el desarrollo de su proyecto histórico no podremos alcanzar la unidad de teoría con práctica ni mucho menos la destrucción de la división social del trabajo.

Más allá de la consigna, creemos que para avanzar en estas tareas, consideramos conveniente que todos los comunistas del mundo que se sientan aludidos por la *insuficiencia histórica* de la praxis actual podamos ir coordinado la construcción de una línea programática internacional que logre sacar del fango al movimiento, y sitúe al comunismo como verdadera estrella polar de nuestra clase.

Hacemos un llamado a todos los comunistas del mundo para salir de sus trincheras, a someter a crítica toda postura, todo sectarismo, a clarificar ante otros comunistas y trabajadores las posiciones que han conquistado, a dar todos los elementos que poseen en sus manos, a romper con el orgullo y el ego que sólo cavan trincheras y conforman sectas, a establecer contacto directo con la clase, y a darle la cara a las exigencias que plantea la historia hoy.

¡No más explotación de la clase trabajadora! ¡No más barbarie!
¡No somos aliados de los intereses de ninguna burguesía, ni de ningún bloque imperialista!
¡No seremos carne de cañón para ningún conflicto inter-burgués!
¡Nuestra guerra es una lucha de clases mundial en contra de la burguesía!
No buscamos imponernos o colocarnos sobre nuestra clase, ¡el proletariado se emancipa a sí mismo!

Agrupación Unidad y Lucha
29 de abril de 2026

Contacto:
agrupacionunidadylucha@protonmail.com
unidadylucha26.wordpress.com
twitter: @unidadylucha26